

LA ORACIÓN DESDE EL VIENTRE DEL PEZ

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

14 de septiembre de 2016

Jonás 2: 2

y dijo:

Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó;

Desde el seno del Seol clamé,

Y mi voz oíste.

Mucho se ha predicado del libro de Jonás y de este profeta; se ha hecho énfasis en su desobediencia, en su misión de predicarle a Nínive y de su conducta después del arrepentimiento de los ninivitas. Pero hoy no vamos a hablar de estos temas que son también muy importantes y edificantes; vamos a hablar de lo que nos enseña el Señor en la oración de Jonás.

¿Qué es el vientre del pez?

El vientre del pez es el estado de máxima prueba al que nos lleva el Señor para causar la oración-clamor en nuestras vidas; es el lugar de abatimiento, de dolor, donde el Señor nos lleva a solas para que veamos nuestra condición y sepamos qué quiere Él cambiar en nuestra vida, para el servicio en su obra.

Pero no nos olvidemos que este pez significa también la protección de Dios, de la muerte para su hijo, su siervo; Jonás fue echado al mar y con la tempestad que había, no existía posibilidad humana de salvar su vida; por eso los hombres que iban con él en el barco trataron de maniobrar todo lo que pudieron para no echar a Jonás al mar, como éste lo había pedido; pero no tuvieron más remedio y dijeron en Jonás 1: 14-15:

¹⁴ Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido.

¹⁵ Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor.

El pez es a la vez el lugar de máxima prueba, pero también es el lugar de protección para el siervo de Dios, para el profeta. Así hace el Señor con nosotros; cuando estamos en pruebas, incluyendo pruebas de muerte, Dios nos ha metido en el pez, donde sufrimos, pero donde nos lleva a una oración de máximo clamor; y allí estamos seguros, allí estamos protegidos por nuestro Dios, de la misma manera como lo estuvo Jonás. En el capítulo 1 de Jonás versículo 17 dice:

¹⁷ Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

Él, el Señor, lo prepara todo, sin la voluntad de Él nada ocurre; Él lo sabe todo, Él lo diseña todo; y déjame decirte que así Satanás mande la enfermedad, el

Señor la usa para su gloria y para edificación de la persona a la que le llega; de tal manera que el remedio es ceñirse al Señor.

Y dice la Palabra de Dios, que, en medio del quebranto, de gran dificultad cuando pareciera que no hay salida, como Jonás que no podía salir del pez, ese mismo pez era su protección de parte de Dios; ese problema, esa dificultad, esa situación, sigue siendo el pez que el Señor ha preparado para que podamos aprender a usar una poderosa arma que es la oración-clamor que mueve el corazón de Dios, que lo conmueve, porque Él ve que primeramente nosotros estamos conmovidos.

Si tú hoy tienes un problema, una dificultad, una tormenta, sea enfermedad, Dios te dice que ese es el pez que Dios ha preparado para ti, pues Él es soberano y ha permitido esa situación, como lo hizo con Jonás, para estremecerte, cambiarte, moldearte como alfarero, hacerte conocer su voluntad, hacer que oigas su voz, para mudarte en otra persona y así seas instrumento útil en sus manos, como lo fue Jonás.

¿Cómo se inicia esta oración-clamor?

Justamente cuando estamos en el centro del problema, de la dificultad o para ser más precisos, cuando estamos en el fondo de la prueba, como Jonás que al estar en el vientre del pez descendió a las profundidades del mar, y allí clamó. Jonás 2: 1 dice:

¹ Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez

Solo emerge el clamor cuando estamos en el vientre del pez; y el clamor causa su efecto cuando lo hacemos desde ahí, desde lo más profundo del corazón y de la prueba, del dolor y de la angustia. Mira lo que dice Jonás 2: 2:

² y dijo:
Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó;
Desde el seno del Seol clamé,
Y mi voz oíste.

¿Cuántos saben que Él oye a los hijos? "Desde el seno del Seol clamé, / Y mi voz oíste" es una afirmación, "mi voz oíste", no está diciendo "será que el Señor me oyó"; dice "y mi voz oíste", es decir, es categórico. El profeta habla de situaciones extremas como estar a la puerta del Seol, es decir, a la puerta de la muerte; y desde allí el clamor se extiende y el Dios de gloria escucha. Otras situaciones donde emerge el clamor que agrada a Dios son:

(1) Clamor por perdón de pecados.

Vamos al Salmo 130: 1-4:

¹ De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.

² Señor, oye mi voz;

Estén atentos tus oídos

A la voz de mi súplica.

³ JAH, si mirares a los pecados,

¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?

⁴ Pero en ti hay perdón,

Para que seas reverenciado.

Este es el clamor de un inconverso que estando en una situación difícil, reconoce su pecado y clama a Dios por perdón y misericordia. Pero también puede ser el clamor de alguien que siendo creyente en Cristo, se descuidó y pecó, pero recibió el redargüir del Espíritu Santo e inmediatamente clamó a Dios por perdón, limpieza, santificación, apelando a la gracia infinita del Señor. Estamos hablando de un arrepentimiento genuino cuyo lamento, cuya aflicción implica no sólo confesión, sino consciencia total de pecado, justicia y juicio que lleva a un cambio de comportamiento, actitud, pensamientos, deseos, voluntad que glorifique a Cristo, al Dios vivo.

Este es el clamor que encontramos en el Salmo 51 de David, el cual escribió cuando cayó en pecado de adulterio y fornicación con Betsabé. El rey se arrepintió de su pecado y clamó en el Salmo 51: 1-3, dice:

¹ Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

² Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.

³ Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.

Podemos comprobar que este fue un clamor desde un corazón genuinamente arrepentido, por lo que David dice en el versículo 17:

¹⁷ Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;
Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

(2) Clamor por los ataques del enemigo (Sal 142).

Es cierto que la Iglesia tiene poder sobre el enemigo, sobre Satanás y todos sus demonios; pero hay momentos en las diversas pruebas que vive el creyente, en los que se debilita, como le ocurrió a Job; aquí no podemos hablar de una debilidad de fe, porque la Palabra de Dios dice que sin fe es imposible agradar a Dios, y que todo aquel que se acerca a él debe creer que le hay y que es galardonador de los que le buscan (Heb 11: 6).

Cuando un creyente está débil, no por pecado, sino por el padecimiento de la prueba, de la tribulación, como vemos muchas veces en los discípulos y apóstoles, la fe brilla, porque se acerca a su Dios en clamor aplicando a su vida esta verdad de Hebreos 11: 6, yo quiero que lo leamos:

⁶ Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

Sabiendo ciertamente, mis hermanos, que Dios es real, existe, que Cristo está vivo, es Todopoderoso y es galardonador de los que le buscan.

Aquí vemos a un hijo que llega a los brazos de su Padre celestial, buscando refugio, consuelo, y pidiendo ser defendido del enemigo. Cuando aquí emerge el clamor, se convierte en una oración imprecatoria que le pide a Dios que destruya los planes demoniacos, los consejos de malignos, que disperse a los enemigos, los demonios, que haga retroceder al diablo para que huya

avergonzado. Dios siempre está dispuesto a defender a sus hijos. Salmo 142:
5-7 dice:

⁵ Clamé a ti, oh Jehová;
Dije: Tú eres mi esperanza,
Y mi porción en la tierra de los vivientes.
⁶ Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.
Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.
⁷ Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;
Me rodearán los justos,
Porque tú me serás propicio.

David hacía permanentemente estos clamores imprecatorios; un ejemplo es el
Salmo 35: 1-9; vamos a leerlo:

¹ Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden;
Pelea contra los que me combaten.
² Echa mano al escudo y al pavés,
Y levántate en mi ayuda.
³ Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores;
Di a mi alma: Yo soy tu salvación.
⁴ Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.
⁵ Sean como el tamo delante del viento,
Y el ángel de Jehová los acose.
⁶ Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
Y el ángel de Jehová los persiga.
⁷ Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo;
Sin causa cavaron hoyo para mi alma.
⁸ Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa,
Y la red que él escondió lo prenda;
Con quebrantamiento caiga en ella.
⁹ Entonces mi alma se alegrará en Jehová;
Se regocijará en su salvación.

Hermano, si estás en profunda dificultad y sientes que ya no puedes más,
sientes que el enemigo ha lanzado contra ti todo tipo de ataques, y te sientes

debilitado para la guerra espiritual, el Señor te dice que te ha dejado un arma poderosa para que te fortalezcas: **la oración-clamor**, - como la que hizo Jonás en el vientre del pez -, delante del Señor, reconociendo su grandeza, su poder, su majestad, su protección, su sabiduría, su bondad, su benignidad; y **la oración-clamor imprecatorio**, para que le digas al Señor que se levante en guerra contigo para hacer huir al enemigo. Ciertamente tendrás respuesta poderosa como la del Salmo 18: 6-14, vamos a leer:

⁶En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios.

El oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.

⁷La tierra fue conmovida y tembló;
Se conmovieron los cimientos de los montes,
Y se estremecieron, porque se indignó él.

⁸Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.

⁹Inclinó los cielos, y descendió;
Y había densas tinieblas debajo de sus pies.

¹⁰Cabalgó sobre un querubín, y voló;
Voló sobre las alas del viento.

¹¹Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí;
Oscuridad de aguas, nubes de los cielos.

¹²Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron;
Granizo y carbones ardientes.

¹³Tronó en los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;
Granizo y carbones de fuego.

¹⁴Envió sus saetas, y los dispersó;
Lanzó relámpagos, y los destruyó.

¡Alabado sea el Señor! Ya vimos ¿Cómo se inicia esta oración-clamor?; ahora vamos a ver ¿cómo se sostiene esta oración clamor?, y ¿cuál es su consecuencia?

La oración clamor sólo puede sostenerse cuando la prueba permanece y aún arrecia, para que Dios pueda completar la obra que se ha propuesta hacer. Jonás vivió este proceso; Dios dijo que eran tres días y tres noches; ese fue el tiempo que estableció para Jonás, pero fue un tiempo no largo en cantidad, pero sí en intensidad. Mira lo que profeta dijo en Jonás 2: 3-6:

³ Me echaste a lo profundo, en medio de los mares,
Y me rodeó la corriente;
Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

⁴ Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos;
Mas aún veré tu santo templo.

⁵ Las aguas me rodearon hasta el alma,
Rodeóme el abismo;
El alga se enredó a mi cabeza.

⁶ Descendí a los cimientos de los montes;
La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre...

Yo quiero que ustedes noten, mis hermanos, cómo Jonás vivió momentos terribles en los que, viendo a su alrededor, sólo pudo decir: "...Desechado soy de delante de tus ojos" (Jon 2: 4). Pero en la oración-clamor, en la máxima angustia, el Espíritu Santo llevó a Jonás a que declarara la Palabra de Dios, a que declarara las promesas de Dios; y esto es justamente lo que en nosotros acontece; dice en el verso 4 en la parte b: "Mas aún veré tu santo templo".

Y en el verso 6 en la parte b declara el profeta: "Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío". Cuando Jonás dice esto, aún no había recibido la liberación de la situación en la que estaba; aún no se había acabado la prueba; pero declaró que su vida había salido de la sepultura. Cuando estamos en el fondo de la prueba, debemos declarar el milagro más poderoso del Señor

y es su salvación, cómo libró nuestra alma de la muerte eterna; y por ello debemos darle gracias.

Además de esta declaración de fe, Jonás hace otra declaración de fe, ya no en acción de gracias por la salvación, sino por la certeza, la convicción de que Dios escucha su clamor. Jonás 2: 7:

⁷ Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová,
Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.

Jonás no habló en futuro, sino en pasado, dando por hecho que Dios ya había escuchado su oración; y así es porque Dios nunca rechaza la oración de sus hijos y nunca los deja sin respuesta, en especial si son clamores fervientes.

Finalmente, desde las profundidades del pez, en el fondo del quebranto, con la oración clamor, con el clamor imprecatorio, surge la etapa final que es la adoración, es decir, el sacrificio de alabanza. Jonás 2: 9 dice:

⁹ Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios;
Pagaré lo que prometí.
La salvación es de Jehová.

Esta es la última etapa de la prueba y hasta allí nos quiere llevar el Señor, pues con el sacrificio de alabanza ya ha surgido un corazón que adora en espíritu y en verdad, no por interés, no superficialmente; ha surgido un corazón agradecido, un corazón humillado, dispuesto a servir, un corazón fiel, un corazón vaciado de egoísmo, del YO del creyente, un corazón lleno del amor

hacia Dios, un corazón dispuesto a hacer la voluntad de Dios, de obedecer por encima de todo; un corazón fuerte; y aquí tenemos una vasija transformada por el poder y la gloria de Dios, por las manos del poderoso alfarero. Dice Jonás 2: 10:

¹⁰ Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

Este vomitar del pez, hermano, es la salida victoriosa del creyente, de la prueba; ya no está en las aguas turbulentas de la aflicción, de la tribulación, sino que ahora ya está en la tierra a donde el Señor lo quería llevar; y esa tierra es el campo de servicio donde la mies es mucha, donde están todas las almas que necesitan la poderosa predicación del evangelio glorioso de Cristo, la Palabra de vida eterna, de salvación. Y en ese campo, muchos ya han sido preparados por el Espíritu Santo para recibir; no lo sabemos, pero la Palabra de Dios nunca se devuelve vacía. Se cumple la Palabra del Salmo 126: 5-6:

⁵ Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

⁶ Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;
Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.